

RINCONES MANCHEGOS

La Cueva de Montesinos

Fantasías y realidades

Montesinos es una de las figuras romancescas de la literatura antigua como el conde Laurel o el de Lucanor que cantan las niñas jugando al corro, pues aunque algunos autores han tratado de darle emplazamiento histórico, no ha podido pasar de la realidad fabulosa, eso sí, en el mismo sentido que muchos personajes novelescos, empezando por Don Quijote mismo, tienen una realidad y un valor representativo muy superior al de la mayoría de los personajes efectivos y un poder evocador consagrado a perpetuidad.

Al entrar en juego, en las aventuras romancescas de la antigüedad, el conde Grimaltos, casado con la hija del rey de Francia y colmado de honores y mercedes, cae en desgracia por las falsedades que le atribuye el traidor conde de Tomillas, desterrándole el monarca de sus Estados. Sale de París acompañado de su esposa que dió a luz en un paraje desierto, bautizando al niño un santo ermitaño que se encontraba en aquellas solledades, poniéndole de nombre Montesinos por haber nacido en aquellos ásperos montes, donde permaneció 15 años, tiempo en el que el conde Grimaltos subió al monte y enseñó a su hijo la ciudad de París.

Es una preciosa trama novelesca que empieza así:

"Muchas veces oí decir — y a los antiguos contar,
que ninguno por riqueza — no se debe de ensalzar,
ni por pobreza que tenga — se debe menospreciar.
Miren bien, tomando ejemplo, — do buenos suelen mirar,
cómo el conde, a quien Grimaltos — en Francia suelen llamar,
llegó a las cortes del rey, — pequeño y de poca edad".

.....
Terminando con el relato del nacimiento de Montesinos en el monte:

Llegado el tercer día, — en un áspero bosque,
la condesa de cansada — triste no podía andar,
Rasgáronse sus servillas, — no tiene ya que calzar;
de la esperanza del monte, — los pies no podía alzar;
do quiera que el pie ponía, — bien quedaba la señal.
Cuando el conde aquesto vido, — queriéndola consolar,
con gesto muy amoroso — la comenzó a hablar:
No desmayedes, condesa, — mi bien, queráis esforzar,
que aquí está una fresca fuente, — do el agua muy fría está
Reposaremos, condesa — y podremos refrescar.
La condesa que esto oyera — algo el paso fue a alargar,
y en llegando a la fuente — las rodillas fue a hincar.
Dió gracias a Dios del cielo, — que la trujo en tal lugar,
diciendo: ¡ Buen agua es ésta, — para quien tuviere pan!
Estando en estas razones — el parto le fue a tomar,